

Quiero volver a la Muyuna, al remolino de mis orígenes

Pablo Taricuarima

Resumen

En sus pinturas de pescados y pescadores, Pablo Taricuarima, retrata los triunfos y las resignaciones cotidianas de su madre, padre, hermanos y tíos, una familia del pueblo cocama cuya vida proviene y fluye con los colores de los ríos amazónicos. En sus intervenciones espaciales, transporta las tecnologías de la pesca a la ciudad y cubre con redes, nidos, caracoles y trampas las plazas y los pocos espacios vacíos disponibles entre los edificios y el cemento.

Palabras clave: pueblo cocama; Amazonia peruana; arte contemporáneo indígena; tejido; pesca.

I want to return to the Muyuna, the whirlpool of my origins

Abstract

In his paintings of fishes and fishermen, Pablo Taricuarima portrays the daily triumphs and resignations of his mother, father, brothers and uncles, a family of the Cocama people whose life comes and flows with the colors of Amazonian rivers. In his spatial interventions, he transports fishing technologies to the city and covers with nets, nests, shells and traps the squares and other few empty spaces left between the buildings and the cement.

Keywords: Cocama People. Peruvian Amazonia; indigenous contemporary art; weaving; fishing.

Pablo Taricuarima. Artista del pueblo cocama, nacido en Santo Tomás, cerca de la ciudad de Iquitos, en la Amazonia peruana, en 1988. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Lima. Sus pinturas, instalaciones y performances son expresiones del “arte integral” a través del cual entretiene su vida personal a los conocimientos originales de su familia, las labores del día a día y las alegrías de la pesca de su pueblo ribereño. patadrey@hotmail.com

Comencé queriendo ser un artista muy famoso y muy egocéntrico. Lo primero que pinté fue mi autorretrato. Quise visibilizar lo que siempre se dice de mi pueblo, el pueblo invisible cocama. En Perú siempre se habla de mi pueblo como el pueblo invisible, el pueblo mezclado, el pueblo blanqueado, el pueblo que quiso ser blanco. Por eso, en mi retrato me mostré como queriendo perderme en la selva, en las tonalidades verdes. Cuando salí de la escuela, del bachillerato, me atraía mucho la postura del gran poeta César Vallejo. Por eso, comencé haciendo mi retrato, porque yo soy producto de mi pueblo cocama y de sus clanes, Taricuarima, Mariyana, Alcaia y Arirama. Agradezco al Urucututo, nuestro dios, que anuncia el nacimiento de la vida humana. Venimos del alto Marañón, muy cerca del Amazonas. Hace ya mucho tiempo que vivimos cerca de Iquitos, en mi pueblo Santo Tomás. Pero migramos allí después de la explotación del caucho, porque mis abuelos eran los que conducían los barcos, las canoas para aquella actividad comercial en esos años.

Mis pinturas son el reflejo de la historia de mi pueblo, así como de mi madre, mi abuela, mi bisabuela, mis sobrinos. En verdad, yo pinto a mi pueblo y creo que esta habilidad que tengo es porque tengo una muy buena madre, porque a través de ella he podido parir hermosas obras que, al mismo tiempo, son parte permanente de mi vida. Cada vez que vuelvo a mi pueblo, digo: “Mamá, quiero comer pescado”. Lo que más me gusta es el bujurquí y el tucunaré. Normalmente estos peces se encuentran en grandes cantidades y mi madre siempre está preparando y ofreciendo para comer. Yo trato de expresar esta característica de mi madre, ser siempre tan buena con todos los que llegan a la comunidad. Muestro a mi madre a través de los peces con los que ella me alimenta a mí y a los demás. Y muestro a los churaninganas, a los niños, los más felices del mundo. Están siempre sonriendo, sin importarles si no tienen dientes. ¿Cuánto valor tiene una imagen que logra mostrar la alegría de una sonrisa?

Y así fui mostrando a mi familia. A mi tío, que se dedica a producir carbón para abastecer las panaderías de la región. A pesar de su edad, de ser tan anciano, puede cargar más de cinco bolsas en la espalda. Agradezco tener una familia muy fuerte. El clan Taricuarima es muy fuerte. Incluso podría decir que somos longevos porque tengo bisabuelos y tatarabuelos que todavía están viviendo juntos. Es lo que me inspira a seguir retratándolos. Cuando estén en la otra vida nos hablarán por medio de los sueños. Pinto a mi tío Sansón. Así lo llamo



Artista: Pablo Taricuarima / Obra: *Davico y el Zungaromama* / Técnica: Acrílico sobre tela / Dimensiones: 107 x 89 x 4 cm (Almeida & Matos 2013: 265).

desde niño, cuando vi la película *Sansón* y la fuerza que él tenía. Mi tío siempre tiene la mirada hacia abajo. Le pregunté por qué, pero nunca me dijo nada. Tal vez, en su memoria está la resignación que tiene con sus hijos, la resolución de salir de la pobreza en la que vivía en aquel momento.

A través de la observación de mis costumbres, del autorretrato y del retrato de mi pueblo, intenté dejar un documento. Somos un legado. Mi pueblo tiene un legado de danza, de pintura, de escultura, de tapicería, de cerámica. Empecé con la pintura pero después sentí la necesidad de interactuar con la gente y romper algunos esquemas de lo bidimensional, me atraía lo tridimensional, que la obra ya no se deje sólo ver, sino que también pase a dialogar con el espectador. Estudié en la Escuela de Bellas Artes en Lima y allí comencé a hacer instalaciones de arte total. Para los pueblos indígenas no existen diferentes asignaturas. Y en mi pueblo podemos ver claramente cómo el arte total se manifiesta en todo, en la danza, las tapicerías, las cerámicas, en las máscaras de los maxacaros. Desde el año 2012 vengo realizando instalaciones. Ahora soy artista integral.

En 2012 hice una intervención artística sobre el primer sol. En este nido hice un intento de volver a mí mismo, a la naturaleza. Quería ser un pajarito. Partió de la idea de cómo un pájaro hace un nido. Quería dejarle un mensaje la ciudad de Lima, ciudad fruto de la colonia, ciudad casi toda de cemento, donde encontré un pequeño espacio con áreas verdes para hacer un nido, un nido donde yo pudiera nacer, renacer y contar mi historia. Lo más interesante fue construir un nido en un lugar donde la población cree que la naturaleza es lo último que deberán conservar, sentir o ver. Tardé varios meses en ir recogiendo las ramas por toda Lima. Obviamente, estaba prohibido cortar árboles. Para mí fue como ser un pajarito y tener que ir de parque en parque, recogiendo ramas. Fue como si yo fuera un ave.

También monté la espiral. Es de donde salimos todos, salieron mis tíos, mis abuelos, salieron de una transformación que al mismo tiempo es regresiva, que es la que hago ahora. Recordando, preguntando, hago memoria de volver a la Muyuna, quiero volver a la Muyuna, al remolino de mis orígenes. Quiero alimentarme de todos los conocimientos que existieron antes de venir a esta vida. “Al principio creó Dios el cielo y la tierra”, me decía mi padre cuando me leía la Biblia durante el día. Y por la noche, me decía: “De la Muyuna salimos”. Y en este remolino intenté juntar todos los tipos de calabazas que existen en la Amazonia peruana, para hacer esta espiral como símbolo arquetípico de todos los conocimientos de todos los pueblos. Y así me acerqué a algo más complejo. Para mi trabajo final en la Escuela de Bellas Artes, intervine un espacio de doce metros en el patio de la escuela, y tejí una red; me remitía a mis abuelos haciendo sus redes de pescar.



Intervención de Pablo Taricuarima en la Escuela de Bellas Artes, Lima, 2012.

Mis abuelos hacían sus redes de esa manera. Amarraban la cuerda de árbol en árbol y empezaban a tejer sus redes de fibra. Yo hice la intervención gracias a mi abuelo, que todavía hace las redes así. También hice un registro de un amigo pescador, justamente mostrando cómo sufría y sufría, jalando y jalando la cuerda para su red. Viví cinco años de mi vida en una escuela académica en la que ser indígena era visto como algo exótico, algo que hacía que todo el mundo quisiera tocarme, pellizcarme, lo que a veces para mí era divertido, u otras me resultaba molesto tal vez. Quizás era por el cariño que me tenían, en fin. Cuando hice esta obra fue para reconstruir, para presentar en el patio de la escuela donde todo era de cemento, mi pequeño espacio. Y no sólo presentar a mis abuelos, sino a todas las culturas que en Perú utilizan la tapicería como la principal actividad para la vida.

Nota

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Belaunde a partir de la transcripción de las intervenciones del artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en

Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014. Ver video sobre el artista en el canal Mira Artes Visuais de *YouTube*: <https://www.youtube.com/watch?v=-VjlgZnPru0E>

Referencias

ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporâneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1ª ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.